

Aportes de la teoría de la reproducción social a los procesos de intervención del Trabajo Social

Micaela Ailin Morina¹

Fecha de recepción: 12/03/26

Resumen: El artículo recupera los fundamentos de la teoría de la reproducción social y sus aportes para analizar la situación de la clase trabajadora en el capitalismo contemporáneo. Asimismo, centra la atención en las instituciones estatales que participan en las actividades relacionadas con la reproducción social. Finalmente, destaca las contribuciones de esta perspectiva a la intervención profesional del Trabajo Social.

Palabras clave: TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL - CUIDADO - TRABAJO SOCIAL - INTERVENCIÓN PROFESIONAL - ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL

Abstract: This article revisits the foundations of social reproduction theory and its contributions to analyzing the situation of the working class in contemporary capitalism. It also focuses on state institutions that take part in activities related to social reproduction. Finally, it highlights the inputs of this perspective to the professional practice of social work.

Keywords: SOCIAL REPRODUCTION THEORY - CARE - SOCIAL WORK - PROFESSIONAL INTERVENTION - SOCIAL REPRODUCTION STRATEGIES

¹ Lic. en Trabajo Social (UBA) Prof. de Enseñanza Media y Superior en Trabajo Social (UBA) Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales (UBA). mmorina@abc.gob.ar

Introducción

El presente artículo retoma los principales planteos del seminario “Aportes de la teoría de la reproducción social a los procesos de intervención del Trabajo Social”, dictado en la Universidad Nacional de Luján en 2024 por la Dra. Laura Massa. Participé en dicho espacio de formación con el objetivo de enriquecer el marco teórico de mi futura tesis de la Maestría en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que aborda la temática de las escuelas de jornada completa y el trabajo de cuidado.

En primer lugar, intentaré sintetizar los fundamentos analíticos de la teoría en cuestión. En segunda instancia, recuperaré una serie de elementos que brinda la teoría de la reproducción social para analizar la realidad de la clase trabajadora en el capitalismo contemporáneo, poniendo el foco en las instituciones públicas que participan de las tareas ligadas a la reproducción social. Por último, haré referencia a algunas posibles contribuciones de esta perspectiva teórica a la intervención profesional del Trabajo Social.

Elementos analíticos constitutivos de la teoría de la reproducción social

En pos de realizar una primera delimitación, es necesario señalar que la categoría de “reproducción social” alude específicamente a la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya (2020: 40) hacen referencia a la distinción que realiza Johanna Brenner (1991) entre dicho término y el de “reproducción societal”, referido a la reproducción del sistema capitalista como un todo.

La obra de Lise Vogel “El marxismo y la opresión de las mujeres: hacia una teoría unitaria”, publicada originalmente en 1983, es considerada un texto fundacional de la teoría de la reproducción social. La autora recupera críticamente el debate sobre el trabajo doméstico de finales de los años ´60 y principios de los ´70, que intentaba dar respuesta a los interrogantes acerca de la opresión de las mujeres en la sociedad capitalista.

En el apéndice de su libro, denominado El trabajo doméstico revisitado, Vogel toma como punto de partida conceptual dos nociones de Marx: la fuerza de trabajo y la reproducción de la fuerza de trabajo (2024: 311).

La autora identifica tres tipos de procesos que posibilitan la reproducción de la fuerza de trabajo:

- las actividades que permiten que los trabajadores se recuperen del desgaste cotidiano y puedan volver al trabajo.
- la manutención de los miembros no ocupados (jóvenes, viejos, imposibilitados de trabajar por enfermedades o discapacidades, personas dedicadas exclusivamente a las tareas de cuidado).
- el reemplazo generacional de los trabajadores, que implica la crianza de los hijos, futura fuerza de trabajo (2024: 312).

Como destacan Arruzza y Bhattacharya (2020), este proceso no solo incluye aspectos materiales, sino otros relacionados con la socialización: aquellas actividades dirigidas a moldear a las personas (por ejemplo, a disciplinarlas).

Las autoras señalan que la reproducción social se lleva adelante en al menos tres esferas: la familia, el Estado -a través de instituciones públicas como escuelas u hospitales- y el mercado, particularmente, en ámbitos urbanos (Arruzza y Bhattacharya, 2020: 38).

Vogel (2024: 312) también menciona que los procesos de reproducción social pueden organizarse de diversas maneras. Es decir, no necesariamente deben realizarse en el marco de los hogares de familia privados y a través de los vínculos de parentesco, si bien estos

constituyen, en términos empíricos, la forma más común de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. De acuerdo a la autora, esta prevalencia posiblemente implica que tiene beneficios frente a otras modalidades alternativas (Vogel, 2024: 313).

Aquí cabe recordar lo planteado por Bhattacharya (2020), quien afirma que el capitalismo no puede sobrevivir sin la familia, una institución preexistente que es estable a pesar de sus variaciones y ha resultado confiable como unidad de reproducción de la fuerza de trabajo. Además de ser una forma barata para lograr tal finalidad, la institución familiar contribuye a reproducir valores morales e ideología.

Vogel (2024: 321) considera que el hecho de que las mujeres de clase trabajadora realicen la mayor parte del trabajo doméstico las sitúa de manera diferenciada a los varones de su misma clase, lo cual tiene efectos en la dinámica de subordinación de las mujeres.

En este punto, puede resultar interesante hacer alusión a la discusión acerca de qué produce el trabajo doméstico. En relación con el debate sobre los vínculos entre producción y reproducción, Arruzza (2020) distingue dos tendencias dentro de la teoría de la reproducción social. Una tradición, la de las feministas obreristas italianas, sostuvo que el trabajo doméstico produce valor de cambio, ya que “consideraban que, dado que la fuerza de trabajo es una mercancía y dado que la reproducción social produce fuerza de trabajo, por ende la producción de esa mercancía implica la producción de valor” (Arruzza y Bhattacharya, 2020: 46). La otra corriente, de origen angloamericano, planteó que el trabajo doméstico no genera valor de cambio, sino que posibilita las condiciones para la producción de valor al regenerar a la fuerza de trabajo. Esta ha sido la posición de Lise Vogel, por ejemplo.

Al respecto, Arruzza y Bhattacharya (2020: 43) subrayan que una de las contribuciones de la teoría de la reproducción social consiste en visibilizar la relación que existe entre la producción y la reproducción. Como resaltan, para que la explotación sea posible, es necesario que los trabajadores se reproduzcan en tanto fuerza de trabajo. Por este motivo, no es adecuado establecer jerarquías entre la producción y la reproducción, sino que resulta más apropiado pensar en términos de totalidad. Esto implica que la explotación y la opresión se dan de manera conjunta.

En esta dirección, Laura Massa (2022) explica que los distintos ejes de la desigualdad deben entenderse como una totalidad y no como ámbitos separados, más allá de que el Estado organice su intervención institucionalizando áreas diferenciadas (salud, educación, empleo, vivienda, entre otras).

La autora identifica al menos cuatro aspectos de la desigualdad inherentes a nuestra sociedad, que se retroalimentan tanto en su origen como en sus expresiones, y dan lugar a la gestación de procesos de organización colectiva. Además de la explotación de clase (que se cristaliza en la división sociotécnica del trabajo socialmente necesario y abarca variadas formas de relación salarial, incluyendo su ausencia o intermitencia) y la opresión de género, Massa menciona la dominación étnico-racial y la segregación socio-espacial.

Considerando lo desarrollado, la teoría de la reproducción social puede entenderse como un intento de construir una teoría unitaria, superadora del dualismo que caracteriza las perspectivas de distintas corrientes teóricas. De este modo, se diferencia también de la mirada de la interseccionalidad, la cual, según las autoras, carece de una teoría acerca del funcionamiento del capitalismo (Arruzza y Bhattacharya, 2020: 65).

De acuerdo a la teoría de la reproducción social, la extracción de plusvalía y el proceso de acumulación capitalista condicionan al sistema en su totalidad. En palabras de Arruzza

y Bhattacharya, “el proceso de trabajo, el modo en que es extraído el plusvalor, la cantidad de plusvalor que se extrae... Determinan la duración de la jornada laboral, determinan qué tipo de luchas son necesarias; si la tasa de ganancia cae, determina qué servicios sociales se recortan, etc.” (2020: 45).

Teniendo en cuenta lo anterior, y pensando en quienes estudiamos la temática del cuidado, considero que un aporte valioso de la teoría de la reproducción social reside en que la misma no se detiene en criticar únicamente la división sexual del trabajo, sino que permite avanzar hacia cuestionar la explotación capitalista. En esta dirección, resulta superadora de otras perspectivas y podría contribuir al análisis crítico de las políticas de cuidado en América Latina. Según observé a partir de la lectura de documentos de la CEPAL (Batthyány Dighiero, 2015), entre los principales fundamentos de dichas políticas se suele mencionar la distribución desigual de las tareas de cuidado entre las mujeres y los varones y la necesidad de compatibilizar el cuidado con la inserción en el mercado laboral, sin desnaturalizar las relaciones de explotación subyacentes.

A continuación, retomaré diversos aportes provenientes de la teoría de la reproducción social que permiten examinar la situación de la clase trabajadora en el capitalismo contemporáneo, poniendo especial énfasis en el papel de las instituciones públicas involucradas en las actividades vinculadas a dicha reproducción.

La importancia de la teoría de la reproducción social para comprender la sociabilidad capitalista contemporánea

En primer lugar, la teoría de la reproducción social brinda algunos elementos que profundizan las discusiones actuales sobre la composición y los límites de la clase trabajadora.

Como sostiene Paula Varela (2019), poner el foco en la reproducción de la fuerza de trabajo, sin perder de vista su vínculo con la producción de mercancías, da lugar a plantearse preguntas en torno a cómo se define la clase trabajadora, en lo que constituye un debate dentro de la perspectiva marxista. En este sentido, la teoría de la reproducción social lleva a prestar atención a aquel trabajo reproductivo realizado en los ámbitos doméstico y comunitario. De esta manera, pone en cuestión los reduccionismos que igualan la categoría de trabajador a la de asalariado, permitiendo una mirada más amplia.

Por otra parte, el estudio acerca de cómo se reproducen las familias trabajadoras posibilita observar cómo las transformaciones en el ámbito de la producción se van asociando a modificaciones significativas en la reproducción de la vida. Aquí puedo mencionar, principalmente, que la precarización laboral que caracteriza a la etapa neoliberal conlleva la caída del modelo del “salario familiar”, que aludía a la figura de un único proveedor de ingresos (generalmente, el varón) y un ama de casa que se ocupaba de las tareas domésticas. Los procesos de reducción de los salarios y de incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo implican el reemplazo de dicha lógica por otra centrada en la familia de dos o más proveedores.

A la vez, aquellos cambios implican que haya una menor disponibilidad de personas que puedan dedicar tiempo al cuidado, lo que suele plantearse en términos de “crisis del cuidado”. Como resalta Vogel, en el siglo XXI “la mayoría de los hogares dedican cada vez más tiempo al trabajo asalariado, reduciendo en general la cantidad y la calidad del trabajo doméstico que realizan sus miembros” (Vogel, 2024: 325).

Asimismo, siguiendo a Varela (2019: 16), si detenemos la mirada en las instituciones públicas que participan de las tareas ligadas a la reproducción social (especialmente, las pertenecientes a las áreas de la educación y la salud), podremos notar el impacto que las reducciones de presupuesto y privatizaciones de servicios tienen en las familias trabajadoras, al dificultar sus actividades reproductivas. La autora explica que, al disponer de menos equipamientos colectivos -como escuelas, guarderías, hospitales e instituciones destinadas a personas mayores-, las mujeres de la clase obrera se ven sobrecargadas de tareas de cuidado. Al mismo tiempo, las asalariadas que están empleadas en dichos servicios sufren el deterioro de sus condiciones laborales, al incrementarse el número de usuarios y reducirse los recursos para atenderlos. Así, el desfinanciamiento y el desmantelamiento de los equipamientos colectivos dan lugar a la precarización de las condiciones de vida de los trabajadores (Varela, 2019: 16).

Al respecto, Massa (2022) hace referencia al impacto de la crisis en los procesos de intervención profesional. Según la autora, durante los períodos de crisis, se observa un aumento tanto en los niveles de desigualdad como en sus diversas manifestaciones. Simultáneamente, las instituciones tienden a definir con mayor precisión estas expresiones para abordarlas de manera específica.

Asimismo, se incrementa la cantidad de personas afectadas, así como las demandas que estas dirigen a los dispositivos estatales y a las organizaciones de la sociedad civil. Este escenario conlleva un crecimiento en la demanda de nuestra intervención profesional, lo cual se traduce en una mayor exigencia de “efectividad”, en pos de dar respuesta y prevenir la agudización de situaciones de elevada complejidad social. A la vez, en el marco de la crisis, disminuyen los recursos que el Estado asigna para realizar dichas intervenciones.

Aquí no hay que dejar de lado, retomando aportes de Arruzza y Bhattacharya (2020: 41), que existen procesos diferenciados de reproducción de la fuerza de trabajo. De esta manera, puede haber sectores de la clase trabajadora que se ven particularmente afectados ante el debilitamiento de las instituciones estatales, mientras que otros cuentan con un nivel de ingresos suficiente para sostener su reproducción social a través de la compra de bienes y servicios ofrecidos en el mercado.

Ahora bien, la teoría de la reproducción social no tiene una importancia únicamente analítica, sino que resulta valiosa en términos políticos. En esta línea, vale recuperar aportes de Nancy Fraser, que entiende a la reproducción social como una frontera del capitalismo y un ámbito de crisis recurrentes. Esta idea permite pensar a la reproducción social como un “campo de batalla”, otorgándole valor a las disputas en torno a la misma. Cabe hacer referencia a aquellas luchas que apuntan a garantizar el acceso a servicios de cuidado o a mantener un medioambiente saludable, entre otras relacionadas con las condiciones de vida de la población.

Por último, me centraré en las aportaciones específicas que este enfoque teórico puede ofrecer a la práctica profesional de los trabajadores sociales.

Aportes de la teoría de la reproducción social al desarrollo de los procesos de intervención profesional del Trabajo Social.

Uno de los aportes de la teoría de la reproducción social a la intervención profesional del Trabajo Social tiene que ver con ampliar la mirada acerca de las estrategias de reproducción social de la población con la que trabajamos.

Siguiendo a Silvina Pantanali (2019), los trabajadores sociales tenemos acceso de manera directa a testimonios que dan cuenta de estas estrategias y podemos producir conocimiento al respecto, prestando atención a los impactos de la crisis de reproducción social en la vida cotidiana de las familias.

Por su parte, Massa (2022) señala que en nuestro ejercicio profesional podemos observar las distintas actividades que las personas llevan adelante, que incluyen recorridos por las instituciones solicitando asistencia, recursos y orientación, pero también intentos de organización colectiva. En este último caso, la autora destaca que dichas estrategias permiten cierta desprivatización de la reproducción -al exceder el ámbito de la familia-, pero con un carácter cortoplacista y feminizado.

De acuerdo con Massa (2022), los procesos de reproducción social se vinculan con la satisfacción de necesidades. En este marco, considera que las dificultades para acceder a los satisfactores de las necesidades pueden pensarse como expresiones de la desigualdad en la vida cotidiana.

En este punto, cabe retomar lo planteado anteriormente sobre la unidad que la producción y la reproducción mantienen en la teoría de la reproducción social.

Según Massa (2022), pensar la intervención en “lo social” aislando dicha esfera de lo económico promueve la formación de estereotipos y miradas que psicologizan las situaciones atravesadas por las personas.

En cambio, aquellos elementos teóricos que posibilitan situar las dificultades para la satisfacción de necesidades en una perspectiva material -que considere la relación entre la vida cotidiana y la cuestión social- contribuyen a poner en discusión las lecturas subjetivistas que reducen la explicación a los gustos personales o “la cultura de los pobres” (Massa, 2020). La autora refiere que dichas miradas moralizan y naturalizan “la imposibilidad estructural de realizar la reproducción social” (Massa, 2020), definida por la explotación y la desigualdad que se encuentran en la base de nuestra sociedad.

En términos de Massa (2022), las desigualdades se inscriben en el universo de significados, percepciones, supuestos y normas prescriptivas del ‘deber ser’, procesos que progresivamente se consolidan en los diversos espacios en los que tiene lugar la reproducción.

Este proceso, conceptualmente denominado “moralización de la cuestión social” (Netto, 2002), se manifiesta de distintas formas en nuestros ámbitos de intervención profesional. En primer lugar, supone una naturalización del orden social, es decir, la negación de que las situaciones de desigualdad son resultado de dinámicas sociohistóricas determinadas y, por lo tanto, susceptibles de transformación.

Tal dinámica resulta inseparable de la moralización, entendida como la imposición de un presunto modo “correcto” de ser y actuar, definido por los sectores dominantes. A cada forma hegemónica de producción le corresponde, entonces, una forma particular de pensar y de interpretar la realidad social.

Ello se refleja de múltiples maneras en la práctica cotidiana, especialmente, en los modos de concebir a la población con la que trabajamos. Un ejemplo ilustrativo es la moralización en torno a “cómo debe ser una buena madre o cuidadora”, la cual incide directamente en los espacios de intervención con niños y adolescentes.

Aquí mencionaré un segundo aporte de la teoría de la reproducción social al Trabajo Social: tras observar tanto las estrategias de reproducción individuales como las colectivas desplegadas por las personas y los grupos sociales, tenemos la posibilidad de potenciar en

nuestras intervenciones la construcción de demandas colectivas, que superen la individualización y privatización de la reproducción.

Massa (2022) considera que debemos interrogarnos en torno a la orientación de la reproducción social que promovemos en nuestro ejercicio profesional. Por lo tanto, propone problematizar aquellas estrategias de intervención que sobrecargan a quienes ya se ocupan de las tareas de cuidado -en particular, a las mujeres- esperando que asuman la responsabilidad de realizar aún más gestiones o acciones.

En el mismo sentido, ganan importancia los posicionamientos que como colectivo profesional podamos realizar en pos de la defensa de los derechos sociales, por ejemplo, el derecho a la salud y a la educación, en sus distintas expresiones (como podría ser la exigencia de vacantes en el nivel inicial, entre otras).

Cabe señalar que tanto la producción de conocimiento como las posibilidades de intervención se enriquecen al tener en cuenta la dimensión territorial. De acuerdo a Laura Massa (2021), existe una división espacial del trabajo (de manera conjunta con la división social, técnica y sexo-genérica). Esto da lugar a un acceso y apropiación desiguales del espacio, que se apoyan en los procesos de acumulación y desposesión (Massa, 2022). De esta manera, las desigualdades se cristalizan a escala territorial, en un tiempo y espacio determinados, a través de distintas segmentaciones.

La autora explica que la adopción de una perspectiva territorial favorece que las intervenciones profesionales sean situadas. Massa (2022) aclara que dicho posicionamiento no consiste en pensar a los territorios singulares como si se explicaran por sí mismos. Por el contrario, se trata de tomar como base la comprensión de las determinaciones estructurales y de las manifestaciones coyunturales, con el propósito de reconstruir analíticamente las características de la vida cotidiana de quienes concurren a los servicios sociales. Simultáneamente, la perspectiva territorial permite identificar tanto límites como oportunidades para la intervención. Al respecto, Massa (2022) resalta la importancia de reconocer a los actores sociales que se organizan en pos de satisfacer sus necesidades y tenerlos en cuenta para establecer posibles alianzas, sin circunscribir nuestra intervención profesional a los márgenes institucionales.

En este punto, un aspecto que considero central para el Trabajo Social se refiere a la presencia de equipamientos colectivos en los territorios, y de la infraestructura de cuidado en particular. Nuevamente, resulta ilustrativo el tema de las instituciones educativas, donde es posible observar desigualdades en el acceso a vacantes dentro de un mismo distrito o ciudad, ofertas diferenciales en lo referido a la modalidad de jornada escolar (con mayores o menores posibilidades de inserción en una escuela de jornada simple, extendida o completa), etcétera.

En tercer lugar, otro aporte de la teoría de la reproducción social a nuestra profesión reside en que puede ayudar a que nos pensemos como trabajadores de los distintos servicios públicos que participan en la reproducción de la fuerza de trabajo, junto a otros profesionales y demás trabajadores. Esto podría contribuir a establecer conexiones entre nuestras condiciones de trabajo y las condiciones de reproducción de la vida de franjas mayoritarias de la población, fortaleciendo así los argumentos y las posibles alianzas para defender y exigir más y mejores recursos para nuestros lugares de trabajo.

Vale ilustrar lo planteado recordando procesos en los cuales se ha logrado, en mayor o menor medida, visibilizar la relación que existe entre las condiciones laborales de los profesionales y las intervenciones que se llevan a cabo en las instituciones que participan

de la reproducción social. Particularmente, haré alusión a dos luchas del área de la educación en las que los trabajadores sociales han tenido un rol activo.

En el año 2018 la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires emitió la Resolución 1736, que transformaba los equipos de orientación escolar en equipos de distrito. De acuerdo con lo informado por el organismo, el objetivo de la normativa era “mejorar la distribución de los equipos en función de poder atender a más estudiantes, optimizar el diagnóstico de las necesidades pedagógicas para lograr mayor asistencia, profundizar un enfoque preventivo y disponer la reasignación inmediata de los más de 200 equipos de excedencia, para garantizar la equidad de la atención de los alumnos de los diferentes niveles” (DGCyE, 2018).

Esta iniciativa se enfrentó a un gran rechazo por parte de los trabajadores de la educación y sus organizaciones gremiales. Los sindicatos del Frente de Unidad Docente Bonaerense consideraron que la medida daría lugar a un proceso de flexibilización laboral de los EOE, al dejar de considerarlos parte de la planta de las escuelas y convertirlos en equipos distritales que podrían ser asignados a diferentes instituciones. Asimismo, plantearon que la resolución afectaría las intervenciones y el acompañamiento cotidiano realizados por los equipos en cada una de las escuelas. Cabe agregar que el Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires se posicionó en el mismo sentido (CATSPBA, 2018).

El cuestionamiento sindical a la resolución 1736/18 fue acompañado en la legislatura bonaerense por bloques opositores al oficialismo a través del pedido de informe acerca de la medida, la exigencia de su derogación y de nombramiento de un EOE por escuela (Suteba, 2018). La resolución finalmente fue derogada en abril de 2022 (Suteba, 2022).



Fuente: imagen recuperada de www.pulsonoticias.com.ar (2018)



Fuente: imagen recuperada de www.laizquierdadiario.com (2025)

Otro proceso que se puede tomar como ejemplo se relaciona con el intento de unificación de las escuelas especiales de La Matanza y la lucha que las comunidades educativas llevaron adelante en el año 2025 para evitarla. Ante un proyecto de unificar instituciones que reciben estudiantes con diferentes discapacidades, reemplazando los abordajes específicos por una organización del alumnado en niveles y grupos etarios, los docentes buscaron darle visibilidad a la problemática mediante una serie de acciones, como asambleas, abrazos simbólicos y movilizaciones al Consejo Escolar (El 1 Digital, 2025).

Por un lado, los trabajadores de la educación pusieron el foco en que este cambio disminuiría la calidad educativa, exponiendo a los niños a escuelas que no están preparadas para sus necesidades y afectando sus trayectorias escolares. Por el otro, argumentaron que sus condiciones laborales empeorarían y que su formación profesional específica no los preparaba para trabajar con toda la heterogeneidad de estudiantes.



Fuente: imagen recuperada de www.el1digital.com.ar (2025)

En suma, el recorrido realizado a lo largo de este artículo pone de relieve el potencial analítico y político de la teoría de la reproducción social para los trabajadores sociales que nos desempeñamos profesionalmente en instituciones insertas en los procesos de reproducción social.

Referencias bibliográficas

- Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020). "Teoría de la Reproducción Social. Bases, fundamentos y polémicas" en revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda, Año 9, N°16. CEHTI.
- Batthyány Dighiero, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales. CEPAL. Serie Asuntos de Género N° 124.
- Brenner, J. y Laslett, B. (1991). Gender, Social Reproduction, and Women's Self Organization: Considering the US Welfare State. *Gender & Society*, 5, 3, 311–333.
- Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires (2018). Memoria Anual 2018. <https://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2019/07/Memoria-Anual-2018.pdf>
- Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2018). Resolución sobre la conformación y distribución de los Equipos de Orientación Escolar. <https://abc2.abc.gob.ar/resolucion-equipos-de-orientacion-escolar>
- El 1 digital (2025). Comunidades educativas de escuelas especiales se movilizaron al Consejo Escolar (23 de septiembre de 2025). <https://www.el1digital.com.ar/sociedad/comunidades-educativas-de-escuelas-especiales-se-movilizaron-al-consejo-escolar/>
- El 1 digital (2025). Docentes realizaron un abrazo simbólico en defensa de la educación especial en La Matanza (18 de julio de 2025). <https://www.el1digital.com.ar/sociedad/docentes-realizaron-un-abrazo-simbolico-en-defensa-de-la-educacion-especial-en-la-matanza/>
- La Izquierda Diario (2018). Educación Pública. La carta de un padre en apoyo a equipos de orientación escolar: "Me guiaron para poder seguir" (27 de junio de 2018). La Izquierda

- Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/Carta-de-un-papa-en-solidaridad-con-los-docentes-del-EOE>
- Massa, L. (2020). "Estrategias de reproducción social y vida cotidiana: Reflexiones desde la división social y sexo-genérica del trabajo" en Massa, L. y Gianna, S. (2020) (Compiladores) Racionalidades en disputa en el Trabajo Social contemporáneo. Aportes desde la razón crítico-dialéctica. EDUNLu.
- Massa, L. (2021). La dimensión socio-espacial de la "cuestión social": fundamentos y expresiones de las configuraciones socio-territoriales. Ficha de apoyo académico. Asignatura: Trabajo Social III - Licenciatura en Trabajo Social - UNLu.
- Massa, L. (2022). Crisis y desigualdad en la contemporaneidad: Impactos en (y desafíos a) la intervención profesional del Trabajo Social. En ICEP (2022) Condiciones del ejercicio profesional, vida cotidiana y políticas sociales en la sociedad actual (pp. 20-33). CATSPBA. <https://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2022/12/XI.Condiciones-del-ejercicio-profesional.pdf>
- Netto, J. P. (2002). "Reflexiones en torno a la cuestión social". En: AAVV, Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social. Espacio Editorial.
- Pantanalí, S. (2022). "Feminismo marxista y Trabajo Social crítico: los aportes de la Teoría de la Reproducción Social". Revista Plaza Pública, Año 15 -No 27, Jul. 2022.
- Pulso Noticias (2018). Gremios docentes impugnan la resolución que modifica los EOE (2 de julio de 2018). Pulso Noticias. <https://pulsonoticias.com.ar/gremios-docentes-impugnan-la-resolucion-que-modifica-los-oeo/>
- Sindicato Unificado de los Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (2018). Legisladorxs apoyan la lucha por los EOE en cada escuela. Archivo gremial. 28 de junio de 2018. <https://www.suteba.org.ar/legisladorxs-apoyan-la-lucha-por-los-oeo-en-cada-escuela-17877.html>
- Sindicato Unificado de los Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (2022). Luchar vale la pena: anunciaron la derogación de la Resolución 1736/18, con la que Vidal intentó dismantelar los equipos de orientación escolar. 13 de abril de 2022 <https://www.suteba.org.ar/luchar-vale-la-pena-anunciaron-la-derogacion-de-la-resolucion-1736-18-con-la-que-vidal-intento-desmantelar-los-equipos-de-orientacion-escolar-21575.html>
- Varela, P. (2019). ¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy". Theomai 39. Pp. 4-20.
- Vogel, L. (2013). "Apéndice. El trabajo doméstico revisitado" en Vogel, L. (2024) El marxismo y la opresión de las mujeres (pp. 305-325). Ediciones IPS.